
cultura popular

OSWALDO ENCALADA VÁSQUEZ

LENGUA Y FOLCLOR

Resumen:

La lengua es no solamente el principal sistema de comunicación sino también es un vehículo de la identidad de un pueblo. El español ecuatoriano es una lengua mestiza. Junto al caudal hispánico están las contribuciones americanas, y dentro de estas, los elementos aborígenes precolombinos. Las características del español ecuatoriano no solo están en el nivel léxico, sino también en la sintaxis y la entonación.

Este trabajo presenta una revisión de varios componentes del folclor lingüístico ecuatoriano, como son los autógrafos, las salomas y las rimas populares –estudiadas por primera ocasión en el país-. Además se estudian y presentan las adivinanzas, las pegas –que tienen estructura muy diferente de una adivinanza tradicional- los refranes, las nanas y algunas curiosidades lingüísticas.

La lengua no es solamente el principal sistema de comunicación de los seres humanos sino que, por la forma de uso y por los materiales propios de cada lugar y de cada grupo, que son incorporados para intentar conseguir la eficacia en la transmisión de los mensajes, se vuelve también un factor de gran importancia para la identidad de un pueblo. Así, la lengua deviene en vehículo de comunicación y en vehículo de identificación.

El español ecuatoriano es una lengua mestiza. Al rico caudal léxico que provino de Europa aquí la población ha incorporado palabras de las lenguas aborígenes, de entre ellas, la que ha contribuido en mayor proporción es el quichua. Esto es, evidentemente necesario y correcto, porque con las lenguas prehispánicas nombramos realidades que no tienen

referente en la lengua europea. Y es así que la naturaleza americana - ecuatoriana, en particular,- es designada mediante las lenguas americanas. Tenemos por ejemplo, las palabras *guaba* (guama en otras regiones del continente), *poroto*, *oca*, *mel loco*, *cóndor*, *cuy*, *llama*, etc.; pero no solamente encontramos léxico del mundo material, sino del propio mundo cultural. Tal es el caso de la referencia a procesos artesanales y a sus resultados. Por ejemplo: *Huactador* (especie de herramienta que sirve para dar la forma adecuada a los productos de barro; se traduce como golpeador), *huashacara*, *callua*, *inguil* (todos ellos provenientes de la tejeduría y del telar aborígen)

Sin embargo, las particularidades del español ecuatoriano no se encuentran solamente en el nivel del léxico. Hay otras áreas

como la de la entonación, que en nuestro país no es uniforme. Hacia el centro y el Norte predomina una entonación con tendencia a la formación de palabras agudas. Ejemplo: *Rositá, vení*. En el austro, con la excepción de Loja, la tendencia es a formar esdrújulas y a otorgar, a veces una doble acentuación a las palabras o a la frase, lo que origina el típico cantado cuencano.

La entonación de la costa es mucho más ágil y modulada. Inclusive el *tempo* es diferente. El habla de la costa parece más rápida que la serrana.. En esta zona del país –lo mismo que en Loja- los pronombres en caso acusativo son correctamente usados. Los australes somos más bien leístas.

Y junto a estas características hay otras que tienen que ver con el uso de ciertas frases, como refranes, rimas, coplas de las adolescentes, los llamados *autógrafos*, las adivinanzas, las pegas, los retruécanos, que están catalogados como elementos pertenecientes al folclor lingüístico.

Las funciones del lenguaje.-

No hay duda de que las manifestaciones arriba señaladas pertenecen al folclor de la lengua; pero también podríamos preguntarnos a qué función pertenecen.

A pesar del tiempo, el esquema de Jakobson sobre las funciones de la lengua sigue siendo imprescindible para comprender la finalidad de los actos comunicativos. Si hay seis elementos participantes en la comunicación (emisor, receptor, código, canal, mensaje, referencia) habrá también seis funciones posibles, no excluyentes. Los *autógrafos*, la rimas y los poemas son claras muestras de función poética popular (a lo popular hay que añadir, en este caso, los componentes etario y de género). En cambio las adivinanzas, las pegas los retruécanos pertenecen a una forma especial de la función fática. Quieren influir en el receptor para provocar la risa en este, y con ello conseguir la aceptación dentro del grupo. El chiste es un artificio rápido y eficaz para lograr una casi inmediata incorporación

y socialización. Eso es lo que quiere el contador de chistes, de cachos, de adivinanzas.

En el caso de los refranes, salomas y nanas, pertenecen también al orden fálico; pero porque tratan de influir en el receptor, de otra manera. El refrán suele buscar un cambio de conducta, puesto que se trata de un consejo. Las nanas ayudan a conciliar el sueño, y las salomas operan como un mecanismo de autohipnosis para evitar que los soldados troten sin sentir mucha fatiga.

Los autógrafos

Podemos afirmar, con bastante seguridad, que el *autógrafo* es el único caso, al menos en el Ecuador, de una composición poética propia de las adolescentes colegialas. Es decir, sus rasgos distintivos son dos: género femenino y adolescencia (sobre todo en los años iniciales de este período. La colegiala que se encuentra ya en los últimos años suele desentenderse y olvidar el *autógrafo*). Por lo planteado es lícito suponer que esta mencionada forma

poética nace de dos fuentes muy claras: El despertar de la sensibilidad amorosa de las adolescentes, así como también del contacto con canciones románticas y con algunas formas poéticas que comienzan a ser conocidas por los estudios literarios. Realmente son muy raros los *autógrafos* masculinos. A veces provienen de la “invitación” que una muchacha hace a un joven para que le “llene” su *curioso*. El *curioso* no es más que un cuaderno con una serie de preguntas a las que se debe responder en secuencia (¿Cómo te llamas?, ¿Quién es tu novia? ¿En que cole estudia?, etc.) Una de esas preguntas se convierte en una petición como: *ponme un autógrafo, ponme un verso*.

El componente amoroso, que es muy fuerte, puede apreciarse, cuantitativamente en la gran cantidad de *autógrafos* que abordan esta temática. En cambio el contacto con la literatura puede apreciarse a través del influjo de autores y técnicas. A veces el influjo es tan fuerte que bien podría decirse que el original no ha sido asimilado todavía, y

se presenta casi sin cambios, o únicamente con las variaciones que provocan el olvido o el descuido.

Ramón de Campoamor en su poema *Las dos linternas* dice:

Y es que en el mundo traidor
Nada es verdad ni es mentira;
Todo es según el color
Del cristal con que se mira

(Según Iribarren: el primer verso suele citarse siempre así: En este mundo traidor. Iribarren;1962;588)

Mientras que un *autógrafo* ecuatoriano dice:

En este mundo traidor
Nada es verdad ni mentira,
Todo es del color del cristal
En el cual uno se mira.

El mismo autor español en *Humoradas* expresa:

Todo en amor es triste;
Mas triste y todo,
Es lo mejor que existe.
Una colegiala ecuatoriana, ya sin Ramón a la vista, replica:
El amor es triste,
El amor es pobre;
Aunque triste y pobre
El amor existe.

Y las quejas amorosas se prolongan en otro corazón adolescente:

El amor es bello,
El amor es triste
Aunque bello y triste
El amor existe.

Y como el amor es tan bueno, puede ensancharse y dar cabida a la amistad:

La amistad es bella,
La amistad es triste
Y aunque bella y triste
La amistad existe.

Gárfer en su libro *Coplero estudiantil* recoge varias muestras de coplas de colegialas de España. Al parecer también en la península son las muchachas quienes se acercan más a esta forma de expresión; pero es curioso encontrar no solo los mismos temas (amor, amistad, promesas de no olvidar, etc.) sino las formas y hasta las palabras. Así Gárfer (2001;59) cita lo siguiente:

Del cielo cayó un pañuelo
Bordado de mil colores
Que ponía en el extremo:
Amiga, no te enamores.
Mientras que por las tierras ecuatoriales aparece:

Del cielo cayó un pañuelo
 Bordado de mil colores.
 En la una punta decía: estudia,
 Y en la otra: no te enamores.
 res.

Gárfer (2001;59) cita:
 Dos palomas en el cielo
 No se pueden dispersar,
 Dos amigas que se quieren
 No se pueden olvidar.

Mientras que nuestras colegialas replican:

Dos claveles en el agua
 No se pueden marchitar.
 Dos amores que se aman
 No se pueden olvidar.

Gárfer (2001;95) dice:
 Aquí está mi corazón,
 Puedes pisarlo si quieres,
 Pero mira que estás dentro
 Y si lo pisas te mueres.

En el Ecuador encontramos esta fórmula:

Te regalo mi corazón.
 Si quieres pisarlo, písalo;
 Pero recuerda: si lo pisas mueres
 res
 Porqué tú estás dentro de él.

Un caso especial de estas coplas lo presenta Gárfer (2001;76 y siguientes)

Caminando con la	A
Encontramos a la	M
Y me dijo que la	O
Era amiga de la	R.
*	

Quando escribas una	A
No te olvides de la	M,
Que el recuerdo de la	O
Te hará pensar en la	R.
*	

Estoy mala de la	A
Porque me falta la	M,
Fui al médico de la	O
Y me recetó la	R.



Por la calle de la A
Me encontré a la letra M
Y me dijo que la O
Era amiga de la R.

En Ecuador los padecimien-
tos amorosos son los mismos:

En la calle de la A
Me encontré con la M
Y me dijo que la O
Era amiga de la R.

Un corazón enamorado en
España, luego de mirar el cielo
dice:

Cuenta bien las estrellitas,
 Cuéntalas con ilusión
 Y si te parecen muchas
Mucho más te quiero yo.
 (Gárfer;2001;69)

Otro corazón enamorado;
pero esta vez en nuestro país
dice

Cuando cuentas las estrellas,
 Cuéntalas de dos en dos.
 Si te parecen muchas
Mucho más te quiero yo.

Gárfer (2001;77) recoge esta
copla que usa de la anáfora:

De tu boca quiero un beso,
 De tu camisa un botón,
 De tu pensar un deseo,

De tu pecho el corazón.

Con la misma anáfora una
anónima muchacha ecuatoriana
responde:

De tu boca quisiera un beso;
 De tu camisa, un botón;
De tu nombre, tu apellido;
 Y de tu pecho, el corazón.

Como se puede comprobar
la muchacha sudamericana es
más realista, está hablando de
matrimonio, aunque lo hace con
una sutileza encantadora.

Como recuerdo de los prime-
ros días en la escuela cuando los
padres llevan de la mano a sus
hijos, Gárfer (2201;65) presenta
esta muestra:

De tu mano me llevaste
 A la escuela del amor
 Y mi corazón robaste
 A la primera lección.

Con ligeros cambios de ritmo
y de orden en Ecuador aparece
esto:

A la escuela del amor
De la mano me llevaste;
 En la primea lección
El corazón me robaste.

Y como los amores no andan muy alejados de las tristezas, Gárfer (2001;67) recoge:

Qué triste el día sin sol,
Qué triste noche sin luna,
Pero más triste es amar
Sin esperanza ninguna.

En cambio en nuestra recolección encontramos esto:

¡Qué triste es navegar
En una noche sin luna!
Pero más triste es amar
Sin esperanza ninguna.

Los corazones enamorados dan señales y dirección, para quien los quiera buscar. Gárfer (2001;265) dice:

Vivo en la calle cariño,
Esquina corazón,
Número del olvido,
Teléfono del amor.

En nuestro país las señales son muy parecidas, como si se tratara del mismo habitante:

Mi dirección me pides,
Mi dirección te doy.
Vivo en la calle del olvido
Quinto piso del amor.

Como en los colegios se comienza oficialmente a estudiar

inglés, hay coplas y *autógrafos* en los que intervienen los vastos conocimientos de esta lengua. Gárfer (2001;84) cita:

Yes, yes, yes, yes en inglés,
Piano, piano en italiano
Y lo mucho que te quiero,
Te lo digo en castellano.

Nosotros hemos tenido la fortuna de encontrar esto:

Yes, yes en inglés,
Piano, piano en italiano
Pero cuánto te quiero
Te lo digo en castellano.

Tal parece que, a veces, únicamente se ha producido un ligero acomodamiento de las piezas del léxico, como para acomodarlo a la realidad ecuatoriana y cuencana, en particular. Gárfer (2001;67) cita:

Si un rubio te pide un beso
Y un moreno el corazón,
No rechaces al moreno
Por un rubio besucón.

Nosotros ponemos *suco* (palabra quichua) por *rubio* y la copla queda así:

Si un suco te pide un beso
Un moreno tu corazón.

No desprecies al moreno
Porque el suco es cabezón.

Otra muestra de convergencia
e identidad la encontramos en
Gárfer (2001:95):

Los chicos de mi colegio
Dicen que no hablan inglés,
Pero si les dices “love”,
Ellos te responden “yes”.

Y Ecuador (Cuenca, en con-
creto) responde:

Los chicos del Benigno Malo
Dicen que no saben inglés,
Pero cuando les dices love, love
Ellos dicen yes, yes.

Las adivinanzas

La palabra adivinanza pro-
viene del latín *divinare*, que sig-
nifica adivinar, presagiar, prever,
profetizar. *Divinare* es, a su vez,
una derivación de *divinus*, aquello
que es propio o perteneciente a los
dioses. La misma raíz *divinare*
sirve en otras lenguas romances
para formar *devinette* (francés),
indovinello (italiano), *adivinha*

(portugués). Ante todo esto po-
dríamos preguntarnos ¿Qué tiene
que ver la adivinanza, este peque-
ño enigma popular, humorístico
generalmente, con los dioses?
La respuesta está en que en las
religiones antiguas los dioses
se “comunicaban” por medio de
oráculos, que eran generalmente
mensajes enigmáticos, muy os-
curos, que únicamente podían ser
desentrañados y comprendidos
por las castas sacerdotales. Ese
acto de desentrañamiento del
sentido era conocido como *divi-
nare*. De modo que *divinare* venía
a ser, en el fondo, el acto por el
cual se podía conocer la voluntad
de lo divino (los dioses); conocer
a tiempo para evitar los daños y
optar por lo bueno. Por eso es
que la incapacidad para descifrar
(adivinar) trae grandes castigos o
daños. El oráculo dice: “Si Creso
mueve sus tropas contra los persas
acabará con un grande imperio”
(Heródoto, I, LII). Creso las
mueve y efectivamente destruye
un gran imperio, el suyo propio,
porque es derrotado. ¿Mintieron
los dioses? No. Fueron malin-
terpretados, y el no dar con la
respuesta trae un castigo.

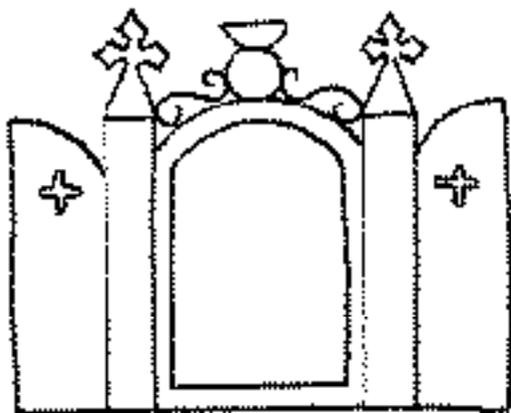
Probablemente una de las adivinanzas más famosas de todos los tiempos sea aquel enigma que planteó la esfinge a los ciudadanos de Tebas: *¿Cuál es el ser que sin cambiar de forma es el único de los seres que tiene sucesivamente cuatro pies, dos pies y por último tres pies, siendo menor su fuerza cuanto más pies tiene?*

El castigo para quien no podía adivinar el sentido era ser devorado por la esfinge. Edipo desentraña el significado, lo que provoca la muerte del monstruo; sin embargo del éxito inicial a Edipo le espera un destino quizá tan terrible como la muerte.

Pero no solo en la literatura clásica griega encontramos enigmas y adivinanzas, también podemos hallarlas en un libro tan serio como es la Biblia. En Jueces 14,12 Sansón hace una adivinanza cuya respuesta es imposible de descubrir – y aquí también existe un castigo para quien no la sepa encontrar:-

“A estos treinta Sansón les dijo:

-Les voy a decir una adivinanza. Si en los siete días que va a durar la fiesta me dan la respuesta correcta, yo le daré a cada uno de ustedes una capa de lino fino y una muda de ropa de fiesta. Pero si no dan con la respuesta, cada uno de ustedes me tendrá que dar



a mí una capa de lino fino y una muda de ropa de fiesta.

Y ellos le contestaron:

-Dinos, pues, tu adivinanza. Somos todo oídos.

Sansón recitó su adivinanza:

“Del que comía salió comida;

Del que era fuerte salió dulzura”.

Tres días después, ellos no habían logrado resolver la adivinanza; así que al cuarto día le dijeron a la mujer de Sansón:

-Procura que tu marido nos dé la solución de su adivinanza, pues de lo contrario te quemaremos a ti y a la familia de tu padre. ¡Parece que ustedes nos invitaron sólo para quitarnos lo que es nuestro!

Entonces ella fue a ver a Sansón, y llorando le dijo:

¡Tú no me quieres! ¡Tú me odias! Les has propuesto una adivinanza a mis paisanos, pero a mí no me has dado a conocer la repuesta.

Y Sansón le contestó:

-Si ni a mi padre ni a mi madre

se lo he dicho, mucho menos te lo voy a decir a ti.

Pero ella siguió llorando junto a él los siete días que duró la fiesta. Y tanto le insistió que, por fin, al séptimo día le dio la respuesta. Entonces ella fue y se la dio a conocer a sus paisanos. Al séptimo día, antes de que el sol se pusiera, los filisteos fueron a decirle a Sansón:

“Nada hay más dulce que la miel,

Ni nada más fuerte que el león”

Sansón les respondió:

“Solo porque araron con mi ternera

Pudieron dar con la respuesta”.

En seguida el espíritu del Señor se apoderó de Sansón; entonces Sansón fue a Ascalón y mató a treinta hombres de aquel lugar; y con la ropa que les quitó pagó la apuesta a los que habían resuelto la adivinanza”

Los mitos de la antigüedad se convierten en cuentos folclóricos o infantiles, y los enigmas, que en ellos todavía pueden encontrarse ya no amenazan con castigos

catastróficos o tremendos sino apenas con la burla, con la vergüenza y el corrimiento de no saber qué responder y tener que confesarlo.

Capa sobre capa,
Capa de rico pan,
El que no adivina
Se queda de burro un año.
(La col)

*

Un árbol con doce gajos
Cada uno tiene su nombre.
Si no lo adivinas
No tienes calzones de hombre.
(El año y los meses)

*

Al ratón siempre le sigue
Una cosa por detrás;
Por más que no quiera tenerla
De seguro la tendrá.
Algo corto de ingenio eres
Si no lo adivinas ya.
(La cola)

*

Pérez anda,
Gil camina
Tonto es
El que no adivina.
(El perejil. Uruguay)

Y en cambio, al que adivina

se lo premia con un buen matrimonio, por ejemplo en el cuento titulado *Meñique*, de José Martí se encuentra lo siguiente:

“-Todavía no,-dijo la princesa, poniéndose colorada-. Tengo que ponerte tres enigmas, a que me los adivines, y si adivinas bien, en seguida nos casamos”.
(Martí;1974;54)

Esto de que los dioses usaran un lenguaje enigmático y oscuro fue ya objeto de burla por parte de Cicerón, quien en *De Divinatione* libro 2. c. 64 expresa que deberían usar un lenguaje más claro, y para mostrar la oscuridad presenta dos muestras que son verdaderas adivinanzas:

“Un hijo de la tierra, herbívoro, sin huesos ni sangre y llevando a cuestras su casa”
(el caracol).

“Un cuadrúpedo lento, agreste, tímido, cubierto de asperezas, con la cabeza corta y aguda como la de la serpiente, de repugnante aspecto, sin vísceras, sin

aliento, pero con sonido” (la tortuga).

¿Qué es una adivinanza?-

Podemos encontrar varios conceptos, unos más largos que otros. Comencemos con la definición más antigua, aquella que está presente en Moreri:

Enigma: *“Obra de espíritu, que ordinariamente se hace en verso, en la cual sin nombrar una cosa se describe esta por sus causas, sus efectos, y propiedades en términos que abrazan y contienen alguna oscuridad para excitar los discursos, y adelgazar, que decimos, los entendimientos. La invención de ella es muy antigua, y la renovaron en el siglo XVII algunos modernos”.* (Moreri;1753;925)

“La adivinanza trata de expresar una cosa o pensamiento en términos que dan indicio de lo que es, pero al mismo tiempo aparecen palabras que desvían y equivocan al oyente. Los estudiosos que han ahondado en este asunto dicen que puede clasificarse

en acertijo, pregunta enigmática y charada”. (Virginia Mendoza;1957; 238)

Ejemplo de adivinanza:

Alto, alto como un pino

Y pesa menos que un comi-

no.

(El humo)

*

Soy un caballero

Valiente y bizarro,

Tengo doce damas

Para mi regalo.

Todas tienen medias,

Todas usan cuartos,

Però ninguna zapatos.

(El reloj)

La pregunta enigmática es una adivinanza que no sigue un proceso racional; propone un imposible con objeto de confundir al oyente. El que pregunta es el único que puede dar la solución. Por ejemplo:

¿Por qué cierra los ojos el gallo cuando canta?

-Porque se sabe su canto de memoria.

A este grupo pertenecen los colmos. En cuanto a las charadas,

combinan sílabas de significado especial que cuando se juntan quieren decir otra cosa. Es un enigma que resulta de las sílabas trastrocadas con un cierto sentido. Se da el indicio de cada palabra aislada así como del todo. Ejemplo: *Mi primera, negación; mi segunda, consonante; mi tercera, artículo; el todo muy interesante. Solución: no-ve-la*". (Virginia Mendoza;1957;239)

"La adivinanza tiene la esencia de la metáfora. Es el enunciado alegórico, breve y generalmente rimado, de una idea, ser, cosa o acontecimiento. De dos caminos, el uno recto, intrincado el otro, ha preferido este, de tal manera que el ingenio y el sentido de orientación mental sean puestos a dura prueba, cayendo a menudo en el riesgo de equivocarse totalmente la solución". (Ismael Moya, in Alicia Morales Menocal;1990;111)

Las adivinanzas "son proposiciones orales de enigma, con fines de juego mental". (Dannemann, cit por Contreras Vaccaro; 1966;26)

La adivinanza "*en el folclore, es una pregunta o declaración intencionalmente expresada en una forma oscura y enredadora, y propuesta para ser contestada o adivinada, sobre todo como una especie de pasatiempo. Incita al raciocinio y pide una solución o explicación*". (Boggs;1963;1)

De todas las definiciones planteadas nos parece la más sencilla y adecuada la que presenta Boggs. Nos quedaremos, por tanto, con ella. Además de la adivinanza hay otras manifestaciones folclóricas que suelen ser englobadas dentro de esta misma categoría, a pesar de ser diferentes. Tales son los casos de la charada, definida por Martín Alonso de la siguiente manera: "*Enigma que resulta de formar con las sílabas divididas o trastrocadas de una voz a propósito para ello, dos o más voces, y de dar ingeniosa y vagamente algún indicio acerca del sentido de cada una de estas y de la principal, que se llama todo*". (Alonso;1958;1335). De acuerdo con esta definición son charadas las siguientes piezas que hemos recogido:

Un caballero de España,
Primero le dicen algo
Después le dicen don.
(El algodón)

*

Leo mi charada,
Ni das, ni quitas, ni pones,
El nombre que a mi me das,
Lo das y lo descompones.
(Leonidas)

Las pegas

Además de las adivinanzas hay también en el folclor lingüístico una clase de preguntas humorísticas especiales que alguien formula a su interlocutor. La diferencia con la adivinanza es que la respuesta es, directa, sin introducción; es, además una pregunta de respuesta insospechada y a veces, disparatada. De modo que, por más inteligente, aguda e ingeniosa que sea una persona, rara vez podrá acertar con la respuesta. Esta especie de quisicosa es la pega, definida en el DRAE como “pregunta capciosa o difícil de contestar”. En el *Diccionario de autoridades* (1726) quisicosa se define así: “enigma u objeto de

pregunta mui dudosa, y dificultosa de averiguar”.

Otros la han llamado pregunta enigmática y la han definido así:

“la pregunta enigmática no es una adivinanza propiamente dicha, porque no ofrece al interrogado una oportunidad justa para demostrar su ingenio o inteligencia, sino que requiere sencillamente previo conocimiento de la pregunta y su contestación. La pregunta enigmática se encuentra por su mayor parte en prosa (...) muchas veces requiere información especial, que no se puede deducir de la pregunta”. (Boggs;1963;13)

Si hay que escoger entre los nombres, se nota claramente que el nombre más adecuado es el de **pega**.

En la década de los años 50 Ramón Gómez de la Serna, al sentir que las pegas podrían amenazar sus greguerías escribió lo siguiente, sin nombrarlas directamente:

“Últimamente apareció una epidemia que pudo atacarlas, pero fue efímera: la epidemia de ¿Qué le dijo?, que venía de Norteamérica.

Era un timo que presentaba la pregunta de qué le dijo tal cosa a otra, y contestaba con chabacanería:

-¿Qué le dijo el chorizo al perro?

-Por ti tengo mala fama.

-¿Qué le dijo el huevo al sartén?

-Ya me tienes frito.

-¿Qué le dijo una empanada a la otra?

-De carne somos, hermana.

Afortunadamente la epidemia pasó sin dejar rastro”. (Gómez de la Serna; 1962; 67)

Pero el autor de las greguerías estaba totalmente equivocado, no es que las pegadas hayan pasado a mejor vida. Están vivitas y coleando, y moviéndose con soltura en medio de la gente, haciendo las preguntas y proponiendo risas en la respuesta.

En nuestro país dos escritores usaron pegadas en sus obras. Ellos son Pablo Palacio (1906-1947), quien en su *Vida del ahorcado* dice lo siguiente:

“-Diga, Andrés –pregunta-, ¿en qué se parece un buque a un soldado alemán y su familia?

Todas me miran gozosas. Yo pienso y pienso.

Ella anticipa la respuesta:

-En que el buque y el soldado tienen casco.



Me parece demasiado fácil y sonrío.

-Bien ¿y qué es de la familia?

-La familia está bien; muchas gracias –responde Ana.

Se oye un coro de risas". (Palacio; sin fecha;137)

El otro autor es Jorge Fernández (1912-1979), quien en su novela *Agua* presenta un diálogo entre tres personajes: un teniente político, un cura y una mujer. Fernández confunde la pega con una adivinanza. Habla el teniente político:

-“Haber adivinen, dice: ¿En que se parece la sal a la mujer? ¿mm?

-¿Qué será pues, hijo?

-Alguna tontería ha de ser; que dizque tenemos con la sal nosotras, apunta ella.

Acercándose al oído del cura, el político le da la solución. Una carcajada estentórea, a todo pecho, les sacudió". (Fernández; 1985;59). La solución se puede conocer en nuestro trabajo, algo más adelante. v. La pega No. 197.

Los refranes

En nuestro país, lamentablemente, la paremiología no ha sido muy cultivada. Contamos con registros parciales y breves. Probablemente los trabajos más logrados y representativos sean los de Manuel Agustín Landívar: *Refranes y aforismos*, y el de José Nicolás Hidalgo. *Un puñado de refranes criollos usados en el Ecuador*.

El refrán es una sentencia corta, extraída de la sabiduría popular, y cuyo fin suele ser educativo. Debido a su extracción popular- sobre todo si se piensa en sociedades con poca alfabetización- es que la rima es un factor de gran importancia en el refrán. En este caso más que un recurso retórico se trata de un artificio mnemotécnico para facilitar el aprendizaje y el recuerdo del mismo. Por ejemplo:

A comer y a misa
Una sola vez se avisa.

Por lo expresado se puede definir al refrán como un

consejo corto y con rima, nacido de la experiencia popular. Nuestra recolección se basa en nuestras propias investigaciones y en los aportes, sobre todo de José Nicolás Hidalgo.

Podemos clasificar a los refranes en generales, infantiles, deportivos, humorísticos. Ejemplos de cada uno de estos tenemos a continuación.

Generales:

Amor loco

Dura poco

Infantil.

Dado, quitado,

Chilín , campanas,

Con los cuernos

...¡A los infiernos!

Deportivo:

No hay mejor defensa que un

buen ataque.

Humorístico:

Si el trago no cura,

Operación segura.

En lo referente a la lengua los refranes están en español, hay unos cuantos híbridos de español y quichua, como *Cuicucho, vale mucho* (Recogido por José

Nicolás Hidalgo). Para refranes exclusivamente en lengua quichua –en esta lengua el refrán se llama runa rimai -se puede consultar la obra de Juan Santos Ortiz de Villalba: *Sacha pacha. Mitos, poesías, sueños y refranes de los quichuas amazónicos.*

En cuanto al origen, hay refranes netamente ecuatorianos como aquel que dice:

Después del cuy, apamuy.

En cambio otros, la gran mayoría, provienen del fondo común de la tradición hispánica, que nos llegó con la educación, con las costumbres y obviamente, con la lengua. Algunos de ellos tienen muchos siglos de antigüedad como es el caso del famoso:

Zapatero a tus zapatos.

RETRUÉCANOS POPULARES, POEMAS, RIMAS, SALOMAS Y CURIOSIDADES

El retruécano es la “inversión de los términos de una

Se fue en el viento,
Cayó en un convento,
Cacó tres bolitas.
Una para Pedro,
Otra para Juan
Y otra para el primerito
Que hable o se ría.

En Chile encontramos algo
muy parecido:

Periquillo Sarmiento
Hizo tres pelotillas de m...
Una para Pedro,
Otra para Juan
Y otra para el que hable
primero.

(Carvalho-Neto. Estudios de
folklore. T.II;210)

Igual cosa puede decirse de
la pequeña broma:

¿Quieres que te cuente un cuen-
to?

-Sí-

-Había un gato,
Con panza de trapo,
Costilla quebrada,
Espinazo al revés.

¿Quieres que te cuente otra vez?

En Panamá encontramos lo
siguiente:

¿Quieres que te cuente un cuen-
to?

-Sí

Cara de ungüento.

¿Quieres que te lo siga?

-Sí

Cara 'e vejiga.

¿Quieres que te lo arremate?

-Sí

Cara 'e tomate.

¿Quieres que te o repita

-Sí

Cara 'e pepita ...

¿Quieres que te cuente un cuen-
to?

En cambio en Venezuela en-
contramos lo que sigue:

Este era un gato

Con las orejas de trapo

Y los ojos al revés.

¿Quieres que te lo cuente otra
vez?

En este capítulo incluimos
dos nanas, una de ellas en qui-
chua. Además ponemos algunas
fórmulas adivinatorias, salomas
militares y prevenciones eficaces
contra la plaga de los fiadores,
como aquel anuncio que decía
en un pueblo de la costa ecua-
toriana:

*Cuando fías, te ríes; cuando
pagas, lloras.*

Si quieres que te fie, deja en
prenda a tu señora.

Según el DRAE;2001;2013, la saloma es un “son cadencioso con que acompañan los marineros y otros operarios su faena para hacer simultáneo el esfuerzo de todos”. Me parece que la definición del diccionario no es tan perfecta como quisiéramos, puesto que en la saloma hay también la intención de reducir el cansancio precisamente al mecanizar la simultaneidad del ritmo, lo que da a la saloma cierto aire de encantamiento. Esto es precisamente lo que percibió Carvalho Neto:

“En algunas comarcas quiteñas usan todavía los indios campesinos de estos cantares agrícolas. Uno que entonan en la siega lleva la siguiente copla:

Ñuca urpisi tulli (mi tierna
tortolita)

Hahuay, hahuai

Maipú charitian (a dónde estará)

Hahuay, hahuay

Mana ricurcani (pues ya no la
veo)

Hahuay, hahuay

Xuinguna huacan (y mi corazón
llora)

Hahuay, hahuay

La letra, como se ve, no alude en absoluto a la siega, pero el compás y ritmo del canto con que se acompaña se acomodan de suerte a los movimientos de segador, que resulta una verdadera saloma, cuyo objeto, más que distraer a los trabajadores en su penosa tarea, es el de concertar sus esfuerzos para realizarla con ahorro de tiempo y cansancio. El capataz o jefe de cuadrilla lleva la hoz, acompañando cada verso con el mismo recitado, de escasa melodía, y los segadores le contestan en coro, pronunciando rápida y enérgicamente el estribillo Hahuay, y cortando con la hoz al propio tiempo la porción de mies que cada cual ha separado con la mano izquierda”. (Carvalho-Neto;1964;255)

Carvalho-Neto, dentro de su clasificación del folclor factual ubica lo poético, lo narrativo y lo lingüístico. Sin embargo no todos los hechos están considerados en su obra. Constan los

refranes, las **adivinanzas**; pero no están –y nos parece que el autor ignoraba su existencia- los llamados **autógrafos**. No constan las **pegas** o preguntas capciosas, que tienen un lejano parentesco con las adivinanzas (estudiadas y clasificadas por nosotros, por primera vez); faltan los **retruécanos**

populares (que no es lo mismo que los trabalenguas) y faltan las **rimas**, a las que no podemos llamar poemas o coplas sueltas, pues apenas son, en realidad, dos breves líneas – o aun palabras-, que no tienen intención poética popular ni de otro tipo, solo buscar la rima. |

Nota:

Este trabajo es parte de una investigación mucho más amplia desarrollada para el CIDAP, y que será publicada próximamente.